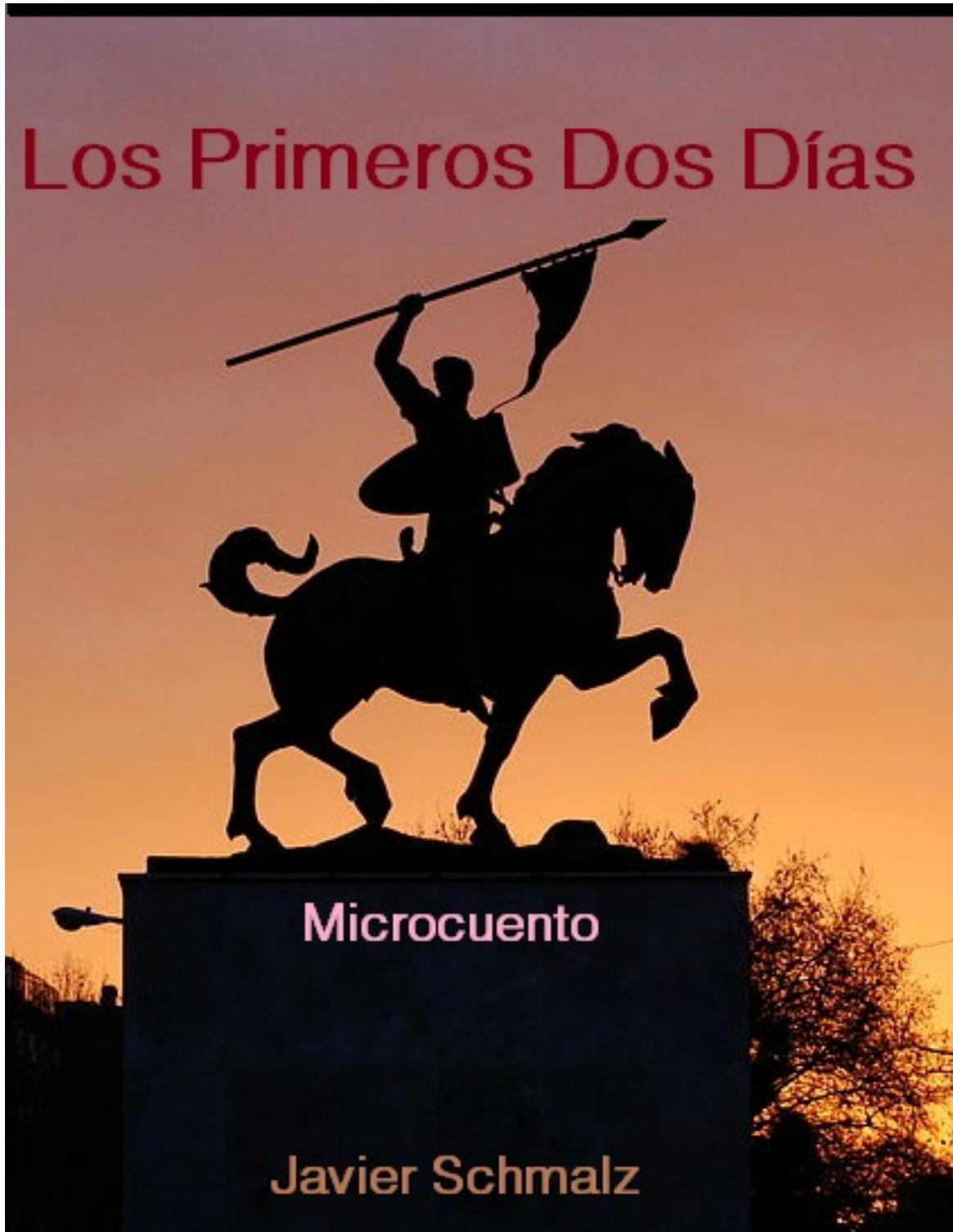


Microcuento - Los primeros dos días

Javier Andrés Schmalz



Capítulo 1

Microcuento "Los primeros dos días"

Capítulo 1 "El Cid"

El ambiente nocturno de sábado parecía ni notarse aquella madrugada. Los autos que circulaban eran pocos, pero bastante barulleros, con música a todo trapo. Nosotros teníamos nuestro propio Duki saliendo de un parlantito pero sonando tranqui. El improvisado picnic sentados en el borde de la fuente, justo debajo del cid campeador que nos cuidaba allá arriba. Consistía en mantel, sándwiches de miga, y dos botellas de vino.

Andrés en ése momento me contó que ése era justamente el punto medio de la ciudad de Buenos Aires, a la que había llegado yo hacía cuatro días después de quince años de no pisarla. Mayo tenía aún requechos de verano, era una noche genial, la ciudad era nuestra.

Me leyó con su celu las letras de sus temas de rap y yo le leí varios de mis poemas, fue un lindo intercambio que era muy similar ya que ambos en distintas disciplinas hacíamos lírica poética.

Si bien habíamos compartido un lindo día, francamente no sabía mucho de él. Estaba colgada repasando estos pensamientos cuando de pronto me dijo:

-Romina, ¿Cómo fuiste a parar a esa cena? Era un embole hasta que llegaste y te presentó Amalia.

- Estudiamos juntas acá en la facu, hice dos años de publicidad antes de Letras. Ella como sabemos, siguió y es la que todos conocemos hoy. Vio por las redes que estaba en Buenos Aires, y me invitó a su cumple. Francamente, no conozco a casi nadie y quiero activar mi vida ahora acá,- y prosiguió- ¿Y tú que hacías allá?

-Aburrirme y comer, conozco a Amalita porque es mi prima segunda.

Al mismo tiempo que esto sucedía por supuesto fuimos quedándonos sin vino, asique por más que la fuente del cid era genial, evidentemente ambos estábamos pensando en dónde continuaríamos la noche.

-Vamos a mi hotel, le dije.

-¿en qué barrio es? -me preguntó

-Barrio Norte, respondí

-Uf, vamos a mi casa, soy de caballito.

Capítulo 2 – “La casa de Rojas al cien”

El camino de unas veinte cuadras, fue una de las mejores caminatas que recordaré. Andrés era muy simple y suave, hablaba de manera despreocupada, y había algo de su presencia, que potenciaba una calidez mutua en la manera en la que nos comunicábamos.

La luna llena nos alumbró en las dos cuadras con la luz cortada por Honorio Pueyrredón, y entramos en una vieja casa con zaguán que desembocaba en un patio cubierto, provisto de una galería con cinco puertas, era lo que los argentinos conocemos como típica casa chorizo, con implantes modernos. El colorido de macetas colgantes, y colores vibrantes en las paredes, daba calidez al ambiente.

-Andrés indicó susurrando: Segunda puerta.

Entré en el cuarto sola, el ambiente era amplio, y aparentemente era una habitación con un pequeño estudio de grabación. Dos estanterías de libros y discos, un poster de un tal Cancerbero autografiado completaban el panorama general. Me puse cómoda y Andrés entró con otra botella de vino.

Capítulo 3 "Post tinto"

La cocina de la casa está muy ordenada, esto es una casa familiar evidentemente, pensaba mientras trataba de encontrar un té, me dolía la cabeza, estaba agotadísima, sin parar casi dos días después de llegar acá, no había dormido ninguna noche aún en el hotel.

Cuando por fin pude sentarme a tomar mi taza de infusión, entró a la cocina un muchacho un poco más chico que yo, en shorts y musculosa.

-Hola, me dijo, ¿tampoco puedes dormir?

-No, ¿sos el hermano de Andrés?- inquirí

Me miró bastante raro cerrando el entrecejo,

-Andrés no tiene hermanos jajá. Soy Juan, Tampoco vivo acá igual.

Rápidamente agarró una lata de la heladera y salió guiñándome el ojo.

Capítulo 4 –"Mañana de Otoño"

Finalmente después de dormir tres horas más volví a despertarme. Andrés estaba durmiendo como un tronco, hasta roncando. Mientras me vestía miraba los libros que había, pequeña pero linda biblioteca.

Como ya sabía dónde era la cocina, consideré que podía ir sola ya que necesitaba unos mates para despertarme. Ésta vez también conocí el cuarto que era el living, y vi las fotos de Andy en primaria, y en equipos de hockey, también andando en skate, una colección muy divertida que seguro le avergonzaría.

Al llegar a la cocina conocí a Claudia, la jefa, que me miró de pies a cabeza ni bien se percató de mi presencia.

-soy Romina, una amiga de tu hijo.

-Un gusto sentate, ¿hace mucho se conocen?- me preguntó

-Nos conocimos anoche, en el cumpleaños de Amalia.

-Ah mirá, ella es de mi familia, ¿vos sos su amiga?

-Sí, acabo de llegar de Madrid hace poco, soy porteña pero hice la universidad en España, y mi familia está allá.

Era una mujer muy simpática mi nueva suegra, tomaba café bien negro y fumaba, leía tres diarios diferentes desparramados sobre la mesa.

-Este fin de semana nos vamos a Uruguay con Andrés, le dije.

-Eh, no me dijo nada este pibe, encima sigue durmiendo. Te dejó sola.

-¿Quién es Juan?- Pregunté.

La mujer escupió el café y se puso colorada.

-Ok, Ok, *no comments*. Sólo nos vimos un Segundo acá.

Con el termo, y el mate, volví a la habitación.

Después de unos minutos, compré con el teléfono los pasajes, teníamos tres horas hasta zarpar.

-Andy, despertate, nos vamos a Uruguay el finde.

(C) Javier Schmalz, 2020.